

# LAS OBRAS QUE NUNCA SE ACABAN. EL MANTENIMIENTO DE LOS CASTILLOS EN LA VALENCIA MEDIEVAL: SUS PROTAGONISTAS Y SUS MATERIALES <sup>1</sup>

JUAN VICENTE GARCÍA MARSILLA  
Universitat de València, Departament d'Història de l'Art

**Abstract:** The objective of the present article is to analyse the organization of maintenance campaigns in medieval Valencian castles through the accounts notebooks of 14th and 15th centuries. So that, first of all we can observe workers, from masters to non-qualified workers, mostly local young people and, in some cases, women; after that we study the areas of material supply, and the strategies to obtain them; and finally we give a check to works made, which can help to understand the form and functions of these fortresses, and also the weaknesses of techniques employed in their construction.

Key words: Castles / Construction / Works / Medieval Valencia / Masters of Works

**Resumen:** A partir del estudio de los cuadernos de cuentas de distintas obras llevadas a cabo en los castillos valencianos a lo largo de los siglos XIV y XV, el objeto del presente artículo es analizar la organización de esas campañas de mantenimiento. De esta manera, se observa en primer lugar la mano de obra, desde los maestros al concurso de personal sin cualificar, en su mayoría jóvenes de la localidad y en algunos casos también mujeres; más tarde se estudian las áreas de abastecimiento de materiales y las estrategias para obtenerlos; y por último se hace un repaso a las obras emprendidas, que sin duda ayudará a comprender la forma y función de estas fortalezas, así como las debilidades de las técnicas empleadas en su construcción.

Palabras clave: Castillos / Construcción / Obras / Valencia medieval / Maestros de Obras

EN el Archivo del Reino de Valencia se conserva actualmente, dentro de la serie Mestre Racional, un importante número de cuadernos de cuentas de las obras de reparación que se llevaron a cabo en los castillos valencianos durante los siglos XIV y XV. Esa ingente documentación es el legado de los esfuerzos de los oficiales reales en pos del buen mantenimiento de aquellos recintos fortificados, esfuerzos, no obstante, que siempre estuvieron marcados por el signo de la discontinuidad. En efecto, en cada cuaderno se recoge la contabilidad de un período más o menos corto, de unos meses a varios años, en el que se realizaron puntuales obras de conservación o mejora de las instalaciones, pero es frecuente que entre un cuaderno y otro medien temporadas mucho más largas de un casi completo abandono de las fortalezas, motivado tanto por la incuria de los alcaides y de otros oficiales locales como por los crónicos problemas de financiación que padecía la tesorería real. Lo cierto es que se convirtió en norma que, sólo cuando la urgencia de alguna complicada coyuntura bélica lo requiriera, el batle general de Valencia instaba a sus representantes en las villas del reino a que pusieran en valor sus descuidados castillos.

El problema se agravaba por el hecho de que la red castral del reino de Valencia estaba constituida en su

mayor parte por fortificaciones de origen islámico, construidas con la técnica del tapial. Este sistema, rápido y barato, paliaba en cierta medida la escasez de buena piedra que padece el territorio valenciano, levantando muros de tierra apisonada entre cajones de madera que actuaban como moldes. Además, contra las estrategias más frecuentes de asedio, que consistían en arrancar alguna piedra de la muralla mediante golpes de ariete o labor de zapa, e incluso contra las nuevas armas de fuego, las tapias se contaban entre las construcciones más resistentes. Sin embargo, como contrapartida estos muros de tierra requerían de un mantenimiento continuo que frenara el embate de la erosión, porque una vez que la lluvia arrancaba la capa de cal que los solía proteger, su derrumbe era muy rápido.<sup>2</sup> No es, por tanto, extraño que la situación de muchas fortalezas valencianas en el momento de comenzar las obras fuera ya prácticamente insostenible, con lienzos de muralla derruidos y absolutamente inservibles para cumplir funciones defensivas. En Alpuente por ejemplo, en 1442, se debía cubrir la torre del homenaje, levantar una nueva zona habitable, y sobre todo "...obrar certa part del mur del dit castell que era en punt de caure". De hecho al año siguiente se mandó derrocar "...lo tros de la torre qui estava aparellat de caure" para

<sup>1</sup> Una versión del presente trabajo se presentó como comunicación al II Congreso de Castellología, que tuvo lugar en Alcalá de la Selva (Terral), en noviembre de 2001.

<sup>2</sup> Sobre la técnica constructiva del tapial *vid.* Font, F., e Hidalgo, P., *El tapial. Una tècnica constructiva mil·lenària*, Castellón, Diputació, 1991; y Eslava Galán, J., "Materiales y técnicas constructivas en la fortificación bajomedieval", *Cuadernos de Estudios Medievales* XII-XIII, Granada, 1984, pp. 271-278. Es imprescindible también la consulta de la reciente obra de López Elum, P., *Los castillos valencianos en la Edad Media. Materiales y técnicas constructivas*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2002.

levantarlo de nuevo.<sup>3</sup> Años antes, en Jérica en 1408, eran los terrados los que “...se derrocaban e no podia entrar agua en los algips”, y se afirmaba que todo el castillo “es deroqua e deteriora”;<sup>4</sup> y en Xàtiva en 1410 se decidió comenzar la obra por donde “...a peu pla podien entrar en los dits castells”, echando igualmente abajo los muros en peor estado para levantarlos de nuevo desde la roca madre.<sup>5</sup>

Ante semejante panorama se debían arbitrar soluciones de urgencia, y lo normal, en los castillos de titularidad real, que son la mayoría de aquellos cuyas cuentas se conservan, era que el batle general de Valencia ordenara a su homónimo y subordinado en cada localidad que comenzase sin tardanza las obras. Sin embargo existen casos en que la gestión es controlada directamente desde la capital del reino, como en las villas del Antiguo Patrimonio de María de Luna, revertidas a la corona por el matrimonio de ésta con Martín el Humano, y en las que todas las obras y abastecimientos quedan a cargo del mudéjar de Valencia Alí Xupió, *receptor general en les terres del compte de Luna*.<sup>6</sup> Por el contrario, tampoco faltan las ocasiones en que se comisiona el control de las reparaciones no al batle sino directamente a un especialista de la escritura, a un notario de la localidad, como ocurre habitualmente en Xixona o en Castielfabib.<sup>7</sup>

También las autoridades municipales tenían a menudo algo que decir, puesto que el castillo se consideraba en parte como un bien comunitario en cuyo recinto la población podía hallar refugio en caso de dificultades. En Sagunt el batle compartía de hecho con el municipio los gastos de mantenimiento de la fortaleza.<sup>8</sup> En Castielfabib el *Justicia* y los *jurats e altres prohoms* de la villa subían al castillo con el alcaide para reconocer su estado y *concordar lo modo de la obra e reparació pus necessàries del dit castell* y también pagaban al menos una parte de la obra;<sup>9</sup> y en Xàtiva, en el conflictivo contexto del Interregno, fueron los magistrados locales quienes escribieron al *governador* de Valencia denunciando las penosas condiciones en que se encontraba el castillo y los peligros que ello podía ocasionar para el reino.<sup>10</sup>

### La mano de obra. Maestros, oficiales, mujeres, mozos y esclavos

Fueran quienes fueran, los administradores de las obras se veían obligados a movilizar a un personal cuantioso y variopinto que llevara a cabo tareas de lo más variado, dado que el tapial es un sistema relativamente barato en materiales, pero intensivo en mano de obra. En Sagunt por ejemplo, en 1473-1474, el pago de salarios supuso el 75'2% de los gastos, mientras que la compra de materiales sólo importó el 24'8% restante;<sup>11</sup> en Xàtiva en 1411 la mano de obra era también la principal partida de gasto con el 73% del mismo,<sup>12</sup> mientras en Xixona la diferencia era mucho menor, alcanzando los jornales el 52% del total de los gastos de 1472.<sup>13</sup>

Las estrategias a seguir para la contratación del personal podían ser dos: o bien subastar a la baja el conjunto de las obras, de manera que a cambio de una cantidad fija un maestro se hiciera cargo de toda la gestión, comprometiéndose a acabar en una fecha determinada; o bien que el batle, o la persona comisionada para controlar las obras, llevara las cuentas diariamente, pagando los jornales que fueran necesarios y comprando igualmente los materiales. La primera fórmula, el destajo *-estall* en los documentos en catalán-, es la utilizada habitualmente en el castillo de Santa Bárbara de Alicante, donde las obras se adjudicaban en un *encant al menys preu donant* realizado por un corredor en la plaza de la villa. Así en 1467 fue el maestro Miquel Luques quien se alzó con toda una serie de obras, incluida la construcción de la iglesia de Santa Bárbara, por 8.222 sueldos y 6 dineros.<sup>14</sup> En las demás fortalezas en cambio, la concesión de una obra a destajo tiene que ver con reparaciones puntuales y muy acotadas, en las que se requiere especialmente de la pericia del maestro. En 1468, por ejemplo, el *justicia* y los *jurados* de la villa de Ademuz contrataron con dos maestros vizcaínos, Joanxo y Pedro de Urtubi, la construcción de la puerta de la celoquia del castillo, “de pedra picada con un torregon en medio et todo el dito muro de pedra scacada todo d'argamasa”, fijando el precio

<sup>3</sup> Archivo del Reino de Valencia (en adelante ARV), *Mestre Racional* (en adelante MR) 9.162, primer cuadernillo, fol. 1 r. y segundo cuadernillo, fol. 1 r.

<sup>4</sup> ARV, MR 8.278, fol. 1 r.

<sup>5</sup> Entre el 23 y el 25 de septiembre de 1411 los obreros al servicio del batle se emplearon en “...derroquar lo mur del castell menor, lo qual era tot derroquat” (ARV, MR 3.016, fol. 137 r. y v. Sobre las obras de estos años en Xàtiva vid. García Marsilla, J.V., “El mantenimiento de los recintos fortificados en la Valencia bajomedieval. Las reparaciones del castillo de Xàtiva (1410-1412)”, *Acta Mediaevalia* 18, 1997, pp. 475-493.

<sup>6</sup> Así aparece en ARV, MR 10.186, año 1430. Sobre este señorío vid. Cervantes Peris, F.J., *La herencia de María de Luna: una empresa feudal en el tardomedievo valenciano*, Segorbe, Ayuntamiento de Segorbe, 1998; y sobre Alí Xupió, Ruzafa García, M., “Alí Xupió, senyor de la moreria de València”, en *L'univers dels prohoms*, Valencia, 3 i 4, 1995, pp. 137-173.

<sup>7</sup> En Xixona en 1466 es el notario Pere Colomines el que recibe personalmente la carta del batle general, Berenguer Mercader, y en 1472, por vejez de éste, el cargo recaerá en un colega suyo, Pasqual Bernabeu (ARV, MR 9.197 y 9.198). En Castielfabib, Pere Vicent, *notari vehi de la vila* también actúa en 1452 *de manament e ordinació del honorable mossèn Berenguer Mercader, cavaller, batle general del Regne de València* (ARV, MR 9.262, fol. 1 r.). También en Alpuente en 1442 y en Ademuz en 1462 la comisión recae en unos *vehins* de las villas, Joan Blasco y Domingo Pastor, respectivamente, aunque en estos casos no podemos asegurar que se trate de notarios (ARV, MR 9.162 y 9.160).

<sup>8</sup> Díaz Borrás, A., “Las obras de conservación del castillo de Sagunto a lo largo del siglo xv”, *Arse* n° 32-33 y 34 (1998-1999 y 2000), pp. 125-154 y 79-107; p. 131.

<sup>9</sup> ARV, MR 9.262, fol. 2, 16 de marzo de 1452.

<sup>10</sup> García Marsilla, J.V., “El mantenimiento de los recintos fortificados...”, *cit.*, pp. 478-479.

<sup>11</sup> Díaz Borrás, A., *op. cit.*, año 2000, p. 89.

<sup>12</sup> García Marsilla, J.V., “El mantenimiento de los recintos fortificados...”, *cit.*, p. 485.

<sup>13</sup> ARV, MR 9.198.

<sup>14</sup> ARV, MR 9.252, fols. 8 v.-9 r. No es correcta la transcripción de Hinojosa Montalvo, J., *La clau del regne*, Alicante, Patronato Municipal, 1990, p. 163, en la que cita al maestro como Miquel Luques de Ines, en realidad pone Miquel Luques “de més dies”.

en mil sueldos.<sup>15</sup> Igualmente, en un curioso trato, los magistrados de Castielfabib acordaron en 1455 con Pere Climent que, en la construcción de portal del castillo, también de piedra picada, le pagarían por la talla de los sillares, que debían ser de dos palmos de alto, a un sueldo por palmo entregado, y así el 18 de enero le hacían entrega de 620 sueldos.<sup>16</sup> En Xàtiva, por su parte, los destajos se redujeron a la reparación de los aljibes y al enlosado del horno.<sup>17</sup>

No obstante, siempre que fue posible, los administradores de las fortalezas se decantaron por el sistema de la contratación diaria del personal que hiciera falta para cada tarea concreta, lo que suponía un control más directo de las obras y de los gastos que éstas pudieran ocasionar. Así pues, cada día se registraba en las cuentas el reclutamiento de trabajadores en la plaza del pueblo, y se consignaba el distinto salario que cada uno recibía por sus servicios. La dirección técnica de las tareas recaía sobre un maestro de obras al que, sin embargo, sólo se contrataba en los momentos en que su concurso era imprescindible, de manera que había jornadas dedicadas por ejemplo a faenas de acarreo de materiales, de limpieza o de derribo de tapias, en los que se prescindía de él. Es muy significativa en este sentido la anotación que se hace en Castielfabib en abril de 1452, cuando, después de no haber contado con el maestro Pere Climent durante dos días que se habían dedicado a *escombrar e enderrocar la obra vella*, el día 3 de abril se vuelve a recurrir a él *com hi fos mester* —porque hace falta—.<sup>18</sup>

Las posibilidades de encontrar esta mano de obra cualificada variaban mucho en función del lugar donde estuviera radicado el castillo, y ello se nota en la procedencia de los maestros y en los jornales que exigen por sus servicios. Hay que tener también en cuenta que al estar controlada a veces la gestión de las obras desde la capital resultaba más cómodo contratar en Valencia a los maestros y pagar su desplazamiento hasta la fortaleza, sistema que se seguía especialmente en pequeños núcleos de población no demasiado alejados de la ciudad. Así ocurre por ejemplo en Corbera, donde Joan de Bonastre, un noble al servicio del rey que ejercía como batle de la localidad y alcaide de su castillo, al tiempo

que como guardián del palacio del Real de Valencia, iba y venía con los maestros hasta esta villa de la Ribera del Xúquer, y pagaba el alquiler de rocines para el transporte de los maestros Pere Bofill y Antoni Ballesster, y de ropa de cama para cuando éstos tenían que hacer noche.<sup>19</sup> También en Chiva, cuando se acometieron ciertas reparaciones en el castillo durante el secuestro de la baronía por el gobernador en 1415, se enviaron maestros desde Valencia para hacerse cargo de las obras.<sup>20</sup> En ambos casos los maestros cobraron una cantidad extra por el desplazamiento, lo que hizo subir sus jornales hasta 5 sueldos y 6 dineros por día, a los que además en el caso de Chiva se le añadió una compensación por *provisió de festes* de 1 sueldo y 6 dineros, que vendría a cubrir los días festivos que se verían obligados a pasar lejos de sus casas.

En la ciudad de Valencia, en cambio, se observa durante todo el Cuatrocientos una significativa invariabilidad en los jornales de los maestros de obras, siempre tasados en 4 sueldos y 6 dineros por día trabajado. Ese es el salario que recibieron los maestros que tenían a su cargo las obras de la muralla de la ciudad en 1400, como también el del que reparó ese año un albellón para un colectivo de vecinos,<sup>21</sup> el que cobraron los maestros en las obras del Palacio del Real en 1446 y 1457,<sup>22</sup> y el que obtuvo Francesc Baldomar por su concurso en las obras de la Capilla Real del Convento de Predicadores entre 1445 y 1462.<sup>23</sup> Sin duda la misma estabilidad monetaria de la que gozó Valencia durante esta centuria, y la presencia de fuertes vínculos gremiales entre los *obers de vila* urbanos, condicionaron esta admirable homogeneidad de los salarios.<sup>24</sup> Lo mismo cobraban los maestros de Paterna y Benaguasil en 1430, los cuales, no lo olvidemos, eran contratados también desde Valencia por el arrendatario de las rentas del señorío de los Luna, Ali Xupió.<sup>25</sup> Sin embargo en otras ciudades y villas de menor tamaño, como Sagunt, Xàtiva, Cocentaina, Alpuente, Ademuz o Xixona, el jornal de un maestro bajaba hasta los 4 sueldos diarios, que sólo en el caso de Sagunt se verán incrementados hasta los 4 sueldos y 6 dineros a partir de la década de 1440.<sup>26</sup> En un tercer escalón se hallarían otras localidades, normalmente modestas, donde encontramos en

<sup>15</sup> ARV, MR 9.160, fol. 22 r. y v.

<sup>16</sup> ARV, MR 9.262, fol. 20 v.

<sup>17</sup> García Marsilla, J.V., "El mantenimiento de los recintos fortificados...", *cit.*, p. 481.

<sup>18</sup> ARV, MR 9.262, fol. 2 r.

<sup>19</sup> ARV, MR 9.167, fol. 2 r., "*A Vermell, alami, per loguer de III rocins per a portar los mestres del castell a València com no havien pogut acabar la obra e per portar los lits llogats e la ferramenta; item per a Jacme Calsanasia per loguer de dos lits de roba que d'aquell són stats llogats per ops dels mestres e manobres, los quals són stats un mes que a rahó de XII sous per cascún lit fan XXIII sous*".

<sup>20</sup> ARV, MR 9.791, fol. 17 r. Sobre este proceso *vid.* García Marsilla, J.V., "La intervención del poder real en los señoríos valencianos. El secuestro de Xiva y Castellnou (1415-1425)", en *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1997, vol. 2, pp. 207-218.

<sup>21</sup> Respectivamente en Archivo Municipal de Valencia, *Sotsobreria de Murs i Valls* d3-12; y ARV, *Protocolos Notariales de Pere Vilba* 2.764 (3-6 de noviembre), ambos recogidos en García Marsilla, J.V., *La jerarquía de la mesa. Los sistemas alimentarios en la Valencia bajomedieval*, Valencia, Diputació, 1993, p. 256.

<sup>22</sup> Antoni Adzebro, Joan Montesino y Joan Pérez en el primer caso (ARV, MR 9.201) y Francesc Martí en el segundo (ARV, MR 9.214).

<sup>23</sup> Zaragoza Catalán, A., *et alii*, *La Capella Reial d'Alfons el Magnànim de l'Antic Monestir de Predicadors de València*, 2 vols., Valencia, Generalitat Valenciana, 1996.

<sup>24</sup> Sobre la moneda en la Valencia medieval sigue siendo la obra de referencia la de Hamilton, E.J., *Money, prices and wages in Valencia, Aragon and Navarre (1350-1500)*, Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1936. Existen datos de las reuniones del oficio de los *majorals de obers de vila* al menos desde 1424 en que se reúnen en el convento de Predicadores de Valencia (Castillo, J., y Martínez, L.P., *Els gremis medievals en les fonts oficials, El fons de la Governació del regne de València en temps d'Alfons el Magnànim (1417-1458)*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1999, p. 295).

<sup>25</sup> ARV, MR 10.186.

<sup>26</sup> Los datos de Sagunt proceden de Díaz Borrás, A., *op. cit.*, 1998-1999; los de Xàtiva de García Marsilla, J.V., "El mantenimiento de los re-

ocasiones jornales por debajo de los 4 sueldos, como los 3 sueldos y 6 dineros que cobraba en Arenós el maestro Jaume Ros, en 1386, los 3 sueldos y 9 dineros que percibía en Jérica Joan de Mora en 1408, y los 3 sueldos y 9 dineros que reciben los maestros por ejemplo en Benaguasil en 1441 o en Castielfabib en 1452.<sup>27</sup> Significativamente el salario más bajo lo cobra un mudéjar, Mahomat Al Firí, en Benaguasil en 1431, y asciende sólo a 3 sueldos.<sup>28</sup> Esta comparación entre los niveles salariales en las obras de distintos castillos del reino permite pues extraer ciertas conclusiones, y entre ellas destaca una cierta homogeneidad entre los salarios cobrados en castillos tan distantes entre sí, producto indudablemente de una economía integrada a nivel regional que caracteriza al reino de Valencia durante el Cuatrocientos. Al mismo tiempo se evidencia una clara jerarquía entre los jornales de la capital y su área de influencia en el nivel más alto, seguido de las ciudades medias y, por último, de las poblaciones más pequeñas.

La continua demanda de mano de obra que se generaba además en estas fortificaciones, y en las frecuentes obras urbanas, alentó una inmigración de maestros foráneos hacia el reino de Valencia, y en este sentido es de destacar la presencia temprana en los castillos del interior del reino de maestros y oficiales vascos. Ya a principios de la centuria se registra en Jérica la presencia de dos *vizcaínos*, llamados Johanzo y Martín, que sin embargo todavía eran considerados como simples *peons*.<sup>29</sup> En la década de 1440 encontramos en Alpuente a tres maestros vizcaínos, Joanxo, Fortunyo y Diego, que cobraban un jornal más alto incluso que el de los otros maestros que desfilaron por la obra, y sólo comparable a lo que se pagaba en Valencia, es decir, 4 sueldos y 6 dineros;<sup>30</sup> y más tarde volvemos a encontrar en Ademuz a numerosos vascos: primero un tal *mestre* Joanxo, que aceptó en 1462 un destajo para la restauración del muro de la celoquia y de un portal de piedra picada a cambio de mil sueldos; tres años después dos maestros *vizchinos*, Jon de Gurati y Pedro de Loga, ofrecieron conjuntamente sus servicios por un salario relativamente bajo, de 6 sueldos y 4 dineros para ambos, pero que estaba por encima del que por entonces estaba cobrando el anterior maestro, Gil de Huete, que era de tres sueldos; y en 1468 los ya citados más arriba Joanxo y Pedro de Urtubi contrataron un nuevo destajo en la celoquia.<sup>31</sup> En todos los casos la presencia de estos maestros vascos suele estar relacionada con su habilidad en la talla de sillares y la construcción en piedra, que debía ser bastante ajena a los maestros locales,

y de hecho también Gurati y de Loga trabajaron preferentemente en acabar la "squina de piedra picada" de la torre de la barbacana. De alguna manera, estos constructores de castillos vascos abrirán el camino a los maestros que, a finales de la centuria, se harán cargo de las obras de la lonja de Valencia, como Jon Ibarra, natural de Tolosa y avecindado en la ciudad del Turia en 1482, que compartió la dirección de las obras con Pere Compte, cargo que también ocupó, ya en la siguiente centuria, Domingo de Urriaga, mientras otros paisanos suyos les acompañaban, como Jon Vizcaíno, Jon de Legazpi, Martín Vizcaíno o Sancho de Artiaga.<sup>32</sup>

Los maestros vizcaínos venían de hecho a paliar una falta crónica de mano de obra cualificada en las comarcas del interior, como lo observamos ya por ejemplo en Ademuz desde 1448, año en que el encargado de las obras, Sancho Fernández, debió viajar por tierras de Teruel en busca de maestros, y tras fracasar en la Puebla de Valverde, halló uno en Mora de Rubielos, Sancho Blasco.<sup>33</sup> Pero también entre los maestros locales se pueden observar ciertos desplazamientos de unas obras a otras: el varias veces citado Pere Climent trabajaba por la comarca del Rincón de Ademuz y lo vemos al frente de las obras de Castielfabib entre 1452 y 1458, y encargándose de las de Ademuz entre 1462 y 1463;<sup>34</sup> mientras a Bartomeu de Casanova lo encontramos en Xàtiva durante un largo período —al menos entre 1410 y 1441, aunque es posible que en este último año se trate de un hijo homónimo que ya en 1429 aparecía como *manobre* en el castillo—, pero también es contratado para un destajo en Segorbe en 1430.<sup>35</sup> No se puede decir que estos maestros fueran acompañados de verdaderas cuadrillas, sino únicamente de un mozo o aprendiz al que enseñaban el oficio y que en muchos casos le acabaría sustituyendo. Es el caso de Jaume Soler en Xixona, al que vemos junto a Jaume Blasco en 1466 y 1467, como *servidor d'aquell a pastar l'algepç*, y lo volvemos a encontrar en el mismo castillo doce años más tarde dirigiendo las obras.<sup>36</sup>

No había por tanto, en los castillos valencianos, verdaderos equipos de trabajo acostumbrados a actuar juntos, sino que la plantilla se renovaba diariamente en la plaza de la localidad, contratando cada vez a los estrictamente necesarios. El número de obreros, e incluso la identidad de los mismos podía así variar espectacularmente de un día para otro, aunque naturalmente el volumen de personal estaba en función de la importancia de la fortaleza y de la magnitud de las obras: el castillo de Xàtiva congregaba por ejemplo en 1441, sin contar

cintos fortificados...”, *cit.*, y también de ARV, MR 9.175 (1429) y 9.178 (1441); los de Cocentaina de ARV, *Real Cancillería* 471, fol. 114 r.; los de Alpuente de ARV, MR 9.254 (1430) y 9.162 (1442-1443); los de Ademuz de ARV, MR 9.160 (1462-1470); los de Xixona de ARV, MR 9.197 y 9.198 (1472 y 1466-1467).

<sup>27</sup> Datos de ARV, MR 9.594 (Arenós, 1386); 9.278 (Jérica, 1408); 11.597 (Benaguasil 1441); 9.262 (Castielfabib 1452-1458).

<sup>28</sup> ARV, MR 11.597.

<sup>29</sup> ARV, MR 9.278, fol. 7 v., 16 de agosto de 1408.

<sup>30</sup> Otros maestros, como Francesc Pol, sólo cobraban en cambio 4 sueldos (ARV, MR 9.162).

<sup>31</sup> La contratación de Gil de Huete en febrero de 1465 había supuesto de hecho una considerable rebaja del jornal del maestro con respecto al anterior maestro Pere Climent, que era de 4 sueldos (ARV, MR 9.160).

<sup>32</sup> Sobre este tema *vid.* Aldana Fernández, S., *La Llotja de València*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 1988.

<sup>33</sup> “Item fui a buscar yo, dito Sancho Fernández, maestro para la dita torre a la Puebla de Valverde e de allí non trobé, e fuy a Mora...” (ARV, MR 9.160, segundo cuadernillo, fol. 4 r.). “Item di al maestro Sancho Blasco, vecino de Mora por razón de XV días fazenderos menos las fiestas, LXXV sous” (*idem*, fol. 9 r.).

<sup>34</sup> Respectivamente en y 9.262 y 9.160, en ambos casos su jornal es de 4 sueldos.

<sup>35</sup> Las cuentas de Xàtiva en ARV, MR 9.175 y 9.178; la de Segorbe en 10.186.

<sup>36</sup> En el primer caso cobraba apenas 2 sueldos (ARV, MR 9.197), y en el segundo los ya preceptivos 4 sueldos (ARV, MR 9.198).

a los que acarreaban materiales a lomos de caballerías, a entre 8 y 11 peones cada día, pero se habían contado hasta 20 unos años antes, en 1410; el de Sagunt daba empleo en 1423 a entre 4 y 6 hombres al día; el de Arenós entre 2 y 4 en 1386; lo mismo que el de Alpuente en 1442; y el de Ademuz apenas 2 en 1462.<sup>37</sup> La intermitencia en el concurso de muchos trabajadores se puede seguir también por ejemplo a través de los datos que A. Díaz Borrás proporciona para Sagunt, donde encontramos en 1423 a dos obreros que laboraron durante 18 días; un tercero 17; otro, 12; otro más diez, y por último otros tres que sólo estuvieron presentes durante cuatro días.<sup>38</sup> Y sólo muy raramente se contrataban cuadrillas en bloque, en especial cuando éstas se dedicaban a faenas muy concretas, como los equipos de cuatro *tapiadors* que se registran en el Palacio del Real de Valencia en 1423.<sup>39</sup>

Por tanto, los oficiales reales se beneficiaban de un mercado de mano de obra extraordinariamente flexible que les permitía regular a diario su plantilla en función de las necesidades concretas de jornaleros que se les fueran presentando. No obstante, el distinto grado de destreza y especialización de cada persona introducía, necesariamente, grandes desigualdades entre el personal contratado, diferencias que eran mayores cuanto más compleja fuera la obra que se había de acometer. Así, las obras del Real de Valencia son las únicas que consignan por separado a *obrs de vila*, *pedrapiquers* y *fusters*, como producto de una auténtica especialización de funciones entre ellos.<sup>40</sup> En el resto de los casos los obreros más cualificados recibían el nombre de *manobres* porque solían ocuparse entre otras cosas de la preparación de la *manobra*, es decir, de amasar el mortero, para lo que era necesario al menos conocer las proporciones de cal, arena, agua y en ocasiones yeso, que se necesitaban en cada momento. No siempre eran necesarios, ya que había muchas obras que sólo requerían del concurso del maestro y de unos cuantos peones que le ayudaran, pero cuando aparecen suelen cobrar un jornal que está ligeramente por encima de la mitad del salario del maestro, por ejemplo en Xàtiva los amadores Domingo Senrós y Martí Valero percibían 2 sueldos y 6 dineros diarios, cuando los maestros cobraban 4 sueldos;<sup>41</sup> en Alpuente Alfonso Mondéjar cobraba por *fer lo mortar* a razón de 2 sueldos y 8 dineros al

día, 1 sueldo y 4 dineros menos que el maestro Francesc Pol;<sup>42</sup> y Pere Vilar en Corbera recibía 4 sueldos, 1 sueldo y 6 dineros menos que el maestro.<sup>43</sup> Había además otros oficios más o menos específicos, como el ya citado de *tapiador*, como los siete que aparecen en Corbera en 1455 cobrando 4 sueldos diarios.<sup>44</sup>

Por debajo de este personal especializado quedaba un grupo de obreros sin ningún tipo de cualificación y entre los que abundaban, especialmente en las villas más pequeñas, artesanos de otros oficios que probablemente ocupaban así los períodos en los que escaseaba el trabajo en su taller. Así encontramos con cierta frecuencia tejedores como Pere Saura, Pere García y Joan García en Castielfabib el año 1452,<sup>45</sup> o Joan Carbonell y Joan Monllor en Xixona en 1472; *paraires* como Domingo García en Xixona seis años antes;<sup>46</sup> e incluso juglares como Domingo Ivanyes en Castielfabib.<sup>47</sup> Sin embargo, la mayor parte de los miembros del colectivo de los peones se nutría de dos grupos: el de los inmigrantes, incluyendo auténticos nómadas que iban de un lugar a otro en busca de trabajo; y el de los jóvenes de la localidad. Entre los primeros destacan especialmente los castellanos, abundantes en las murallas de Valencia y sobre todo en el castillo de Xàtiva, relativamente cercano a la frontera,<sup>48</sup> pero es significativo igualmente que haya personas, incluso en lugares de reducido tamaño, de las que ni tan siquiera se apunte su nombre, como en Xixona en 1472 donde aparece *I hom qui dux aygua e pastà argamasa lo dit dia ajudà al mestre en la dita obra*, cobrando por ello un sueldo.<sup>49</sup> No se trata en absoluto de un caso único, y por toda Europa se fue convirtiendo en frecuente en los últimos siglos medievales la presencia de estos personajes vagabundos, que iban de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, en busca de un jornal en cualquier obra.<sup>50</sup> En cuanto a los jóvenes, destaca el número de trabajadores que aparecían en todas las obras sin excepción como "*lo fill de*", y también "*lo moço de*", como personas que todavía vivían en la casa paterna o formaban parte del servicio doméstico de un hogar más acaudalado, y complementaban los ingresos de esas familias mediante su concurso en las obras, sobre todo acarreando materiales hasta los castillos, ayudados por mulas o asnos. De alguna manera, estos trabajos ocasionales constituían una primera entrada en la vida laboral de estos jóvenes aún

<sup>37</sup> Datos de ARV, MR 9.178, 9.282, 9.594, 9.162 y 9.160 respectivamente.

<sup>38</sup> Díaz Borrás, A., *op. cit.*, 2000, pp. 131 y 132.

<sup>39</sup> Cobraron en conjunto 16 sueldos por una faena que duró varios días (ARV, MR 11.605, fol. 5 v.). También aparecen grupos similares, pero de ladrilleros o cavadores en estudios realizados sobre otros países, como Inglaterra (*vid. Dyer, Ch., Niveles de vida en la Baja Edad Media*, Barcelona, Crítica, 1991 (ed. original en Cambridge 1989)), o la Toscana (Pinto, G., "Qualche considerazione sull'attività edilizia nell'Italia medievale", *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Siena* IV (1983), pp. 154-184; y Goldthwaite, R., *The Building of Renaissance Florence. An economic and social history*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, 1980, especialmente pp. 124 y ss.).

<sup>40</sup> ARV, MR 9.203.

<sup>41</sup> García Marsilla, J.V., "El mantenimiento de los recintos fortificados...", *cit.*, pp. 482-483.

<sup>42</sup> ARV, MR 9.162, fol. 1 v.

<sup>43</sup> ARV, MR 9.167, fol. 4 r.

<sup>44</sup> Fueron Bernat Agustí, Antoni Ballester, Pere Coma y los mudéjares Ali y Mahomat Ricotí, Abdulaziz Mortí y Yaye Zenequí (ARV, MR 9.167, fol. 4. v.).

<sup>45</sup> ARV, MR 9.262, fol. 2 r. y v.

<sup>46</sup> ARV, MR 9.197, fol. 1 v.

<sup>47</sup> ARV, MR 9.262, fol. 2 v.

<sup>48</sup> *Vid. García Marsilla, J.V., "El mantenimiento de los recintos fortificados..."*, *cit.*, p. 480.

<sup>49</sup> ARV, MR 9.198, fol. 3 r.

<sup>50</sup> Este grupo ha sido estudiado especialmente en Italia por Mazzi, M.S., "Ai margini del lavoro: i mestieri per «campare la vita»", *Studi Storici* 2 (1986), pp. 359-369; y en Inglaterra por Dyer, *op. cit.*

inexpertos, pero en la plenitud de su desarrollo físico, y por tanto muy aptos para realizar las tareas más pesadas. Los salarios que cobraban solían ser reducidos, de entre uno y dos sueldos cuando sólo trabajaban con sus brazos, y de 3 sueldos por mula cuando dirigían caballerías.

En los pequeños pueblos del interior, y quizá por los problemas de falta de mano de obra que se padecía en la zona, observamos la presencia no sólo de varones, sino también de mujeres jóvenes, e incluso de algunas ya casadas, que se dedicaban sobre todo al transporte de materiales, pero que en algunos casos cumplían las mismas funciones que cualquier peón. Las vemos en Jérica en 1408, en Castielfabib en la década de 1450, y en Ademuz en la de 1460. Cobraban exactamente la mitad del salario de los hombres,<sup>51</sup> producto sin duda de la propia discriminación que padecía el sexo femenino y de su supuesta menor capacidad física para transportar materiales.

Por último, se observa también en ciertos casos la participación de mano de obra esclava, sobre todo en Valencia, que era donde ésta más abundaba. Así, era especialmente frecuente que los maestros *fusters* que trabajaban en el Palacio del Real se ayudaran de varios esclavos para aserrar la madera, como hizo Francesc Gomis en 1466, año en que cobró diversos jornales de 6 sueldos por el concurso de *dos sclaus ab una serra per serrar jacenetes*. De la misma manera Pere d'Almangosa no sólo aportó en 1457 su propio trabajo y el del *seu jove*, sino también el de *dos esclaus ab una serra*, que estuvieron varios días aserrando madera para hacer pesebres en las caballerizas, cobrando por ello también 6 sueldos diarios.<sup>52</sup> Y en Benaguasil otro carpintero, Jaume Estopinyà, se dedicó igualmente en 1430 a preparar madera *ab sos catius*.<sup>53</sup>

Poco sabemos sobre las condiciones en que se desarrollaba el trabajo de aquellas personas, aunque podemos suponer que se trabajaría de sol a sol, lo que por ejemplo en enero equivaldría a jornadas de nueve horas, si tenemos en cuenta que al maestro Miquel Alçamora por haber faltado una hora al trabajo se le restaron el 14 de enero de 1446 6 dineros de los 54 que percibía por el día completo.<sup>54</sup> En verano, cuando la luz solar dura más, estas jornadas podían fácilmente ser de doce o más horas, que no obstante quedaban interrumpidas, como también el jornal, si se ponía a llover. Se puede suponer también la peligrosidad que comportaba el trabajo en las murallas, cuyas consecuencias rara vez se filtran, no obstante, en la escueta documentación, como cuando en Ademuz el año 1462 Domingo Rubio sólo estuvo trabajando medio día porque "le vino nueva

de su fillo que havia caydo del muro abaxo".<sup>55</sup> La dureza del trabajo se acentuaba además especialmente en algunas temporadas, de manera que en invierno sobre todo en las tierras del interior era necesario paralizar las obras, y en cambio en pleno verano constituía un trabajo agotador mantenerse en ellas, como ocurrió el 4 de julio de 1411 en Xàtiva, cuando el batle no tuvo más remedio que aumentar el jornal de los obreros en 4 dineros por *la gran calor* que reinaba.<sup>56</sup> Sin embargo es realmente raro encontrar estas mejoras salariales, que de hecho no se vuelven a observar en ningún otro castillo, en un contexto de absoluta flexibilidad de la mano de obra y de total dominio de la situación por parte de los contratadores.

### El abastecimiento de materiales

La otra gran partida de gasto a la que se debía hacer frente en las obras de los castillos era el aprovisionamiento de materiales, los cuales, dado el predominio del tapial, consistían fundamentalmente en cal, madera para los encofrados, las cimbras y las vigas, cuerdas y capazos de esparto, y yeso, tejas, ladrillos, clavos u otras piezas de metal para algunas obras puntuales. La arena para hacer la mezcla se solía obtener a pie de obra, aunque era también frecuente el acarreo de la misma desde la orilla de algún río cercano, y su posterior criba por *garbelladors*. En ocasiones incluso se buscaban ciertas tierras especialmente adherentes, como las arcillosas que en Jérica se iban a buscar a un paraje denominado el "Terrón del Algeçar" para los terrados del castillo.<sup>57</sup> También el agua se solía obtener de los propios aljibes del castillo, aunque no faltan casos en que era necesario pagar por su transporte, como en Castielfabib, donde se subía en odres a lomos de caballerías y se pagaba a un dinero la carga.<sup>58</sup> Con estos materiales, más la cal, se cimentaban los tapiales, aunque se pueden observar ciertas disparidades en la calidad de los mismos, que los arqueólogos certifican sobre el terreno, según la arena empleada, la cantidad y distribución de la cal, o la inclusión o no de ripio o cascajo *-reble-*, para reforzarlos. Esto último únicamente lo encontramos en las fuentes escritas en Xàtiva en 1441, en Alpuente en 1442, y en Ademuz en 1448, lugares donde se pagaba a los obreros por *tirar reble* o *tirar ripia*.<sup>59</sup>

La cal, que era al fin y al cabo la que debía dar consistencia a los muros, debía ser convenientemente tratada y amasada, y es lo que en la documentación aparece

<sup>51</sup> 9 dineros en Jérica y en Castielfabib cuando el jornal de un peón estaba en 1 sueldo y 8 dineros (ARV, MR 9.287 y 9.262 respectivamente); 1 sueldo en Ademuz cuando los hombres cobraban dos (ARV, MR 9.160). En Ademuz encontramos un número especialmente elevado de mujeres trabajando en el castillo, siendo citadas catorce distintas: *la muller de Miguel Ximeno, la filla de Pero Navarro, Joana Manto, dos fillas de Pasqual Cano, la filla de Joan Bonet, la muller de Martín Sancho, la filla de Colás de Vilanova, la filla de Marco Gómez, la filla de Joan Ruvio, la filla de Martín Cano, la muller de Joan Palacios, la muller de Martín de las Yeguas, la filla de Sancho de Monlleó*.

<sup>52</sup> ARV, MR 9.203, fol. 5 r. y ARV, MR 9.214 fol. 3 r., respectivamente.

<sup>53</sup> ARV, MR 10.186, fol. 9 r.

<sup>54</sup> ARV, MR 9.203, fol. 2 v.

<sup>55</sup> ARV, MR 9.160, fol. 8 r.

<sup>56</sup> García Marsilla, J.V., "El mantenimiento de los recintos fortificados...", *cit.*, p. 485.

<sup>57</sup> ARV, MR 9.278, a 26 de marzo de 1408 se registra la siguiente entrada: "para trayer terra para los terrados del castillo del Terron del Algeçar e fueron logados para cavar la dita tierra o arzilla Pero López de Calatayu e Pero Monteagudo".

<sup>58</sup> ARV, MR 9.263, fol. 2 v.

<sup>59</sup> ARV, MR 9.178, 9.162 y 9.160 respectivamente.

como *amassar calcina*, por ejemplo en Ademuz, donde los magistrados municipales pusieron a disposición de las obras *una calera e miga de calç que són poch més o menys sis cents cafisos*, a cambio de mil sueldos.<sup>60</sup> Su precio se calculaba por los mencionados *cafisos* de 201 litros de capacidad, o por *almodins*, de seis *cafisos*, y variaba mucho de un lugar a otro, de un año a otro, e incluso entre dos cargas compradas en el mismo año, lo que nos hace suponer que la calidad no era siempre la misma. Las oscilaciones se registran entre 1 sueldo y 6 dineros el *cafis* que costaba en Castielfabib en 1452 y los 4 sueldos y 6 dineros que alcanzó en las obras del Real de Valencia en 1446 o 1457.<sup>61</sup> En buena medida esas diferencias en el precio de la cal vienen dadas también por la mayor o menor lejanía de los hornos y de los yacimientos de piedra caliza adecuada para su obtención. De hecho, en las grandes fortalezas, la cal, y también otros materiales, como el yeso o la madera, se obtenían de un amplio radio geográfico en torno al castillo. En Valencia por ejemplo, los maestros *calciners* que abastecían tanto las murallas de la ciudad como el Palacio del Real provenían en su mayoría de Torrent y Picassent, zona de media montaña caliza situada al sudoeste de la ciudad, o de Montcada, al norte; mientras en Xàtiva la cal provenía de la montaña del Bixquert y de ciertas alquerías del término como Genovés, Alboi o Aiacor; o en Sagunt se acarrea desde los términos de Petrés y Xilet, zonas igualmente accidentadas del interior. En los tres casos la presencia de abastecedores musulmanes es muy importante, lo que nos habla de una cierta tradición mudéjar en las industrias relacionadas con los materiales de construcción.<sup>62</sup>

También el yeso, que se reservaba para las obras de ladrillo o para dar consistencia a las cubiertas de madera y teja, era objeto de un activo comercio y de acusadas variaciones en los precios. En Valencia por ejemplo era más caro que la cal en 1446 –5 sueldos frente a 4 sueldos y 6 dineros–, y en cambio en 1457 ambos productos costaban 4 sueldos. En los demás lugares siempre costaba más que la cal, y oscilaba entre 2 sueldos y 6 dineros el *cafis* en Xixona o Castielfabib, y 5 sueldos y 3 dineros, más del doble, en Paterna.<sup>63</sup> También llegaba en ocasiones de ciertos núcleos más o menos especializados en su obtención, como Sellent y Càrcer, que abastecían a la fortaleza de Xàtiva.

Lo mismo ocurría con la producción de ladrillos o tejas, que en Xàtiva procedía en exclusiva de la alquería de la Torre d'en Lloris, donde tres artesanos mudéjares abastecían con cargamentos de varios *milers* de piezas la demanda que generaba el castillo.<sup>64</sup> En Valen-

cia estas piezas de cerámica de construcción provenían igualmente de los mudéjares de Mislata y Alaquàs sobre todo. El precio del ladrillo o de la teja se cifraba siempre por millar de piezas, y variaba entre los 15 sueldos que costaba en el castillo de Palma, en la Safor, y los 35 que llegó a costar en Xixona en 1472, destacando la gran variabilidad que se puede observar en un mismo año, puesto que en la citada Xixona encontramos hasta tres precios diferentes en una misma anualidad, 25 sueldos el *miler*, 33 y 35 sueldos.<sup>65</sup> Diferente era, naturalmente, el caso de la cerámica decorada, que sólo encontramos en las obras del Real de Valencia, y que proviene naturalmente de Manises. En 1446, por ejemplo, se compraron de Joan Morci, *mestre de fer rajoles pintades* de Manises, 6.000 *rajoles pintades entre maestres, alfardons e puntades* al precio de 280 sueldos el millar para el pavimento de una sala entre dos torres del palacio.<sup>66</sup>

Otra producción artesanal directamente relacionada con la construcción era la industria del esparto, que abastecía las obras de los castillos de capazos y cuerdas. En todas partes debía existir al menos algún maestro *corder*, capaz de suministrar este modesto instrumental para el acarreo de materiales, pero parece que destacó especialmente la actividad nuevamente de la población mudéjar de la comarca del Camp del Túria, y sobre todo de Benaguasil, a donde se desplazaba incluso desde Ademuz en 1448 el *manobrero* del castillo, Sancho Fernández, comprando de diversos musulmanes sarrías y capazos.<sup>67</sup>

Por último en cuanto a la madera, necesaria para vigas, postes, puertas y ventanas, pero también para los cajones de tapial o *tapieres* y para las cimbras que se aplicaban en las bóvedas, sólo las zonas más ricas en masa forestal podían permitirse utilizar el pinar comunal para su obtención, como en Ademuz en 1462, donde Martí d'Alquitar y Pedro d'Esteso *tallaren en lo pinar per a obs de cobrir la torre barbacana* 120 piezas llamadas cabrios.<sup>68</sup> En la mayoría de los casos la madera era un material que se compraba en piezas ya preparadas para formar parte de la construcción, por *jàcenes*, *cabrios*, *cabirons*, *bigues*, o *fulles*, y a menudo era necesario transportarla de lugares alejados. En Xàtiva por ejemplo se aprovechaba la madera castellana que bajaba por el río Júcar hasta el vado llamado “de Barragà”, donde pagaba el impuesto llamado *dret del cinquantè*, o bien de las montañas de la cercana comarca de la Canal de Navarrés, de localidades como Bicorp, Chella o Bolbaite.<sup>69</sup> En Valencia también se aprovechaba el flujo del Turia para que bajasen las *cabanes de fusta*

<sup>60</sup> ARV, MR 9.160, fol. 1 r, 1462.

<sup>61</sup> ARV, MR 9.262, 9.203 y 9.214.

<sup>62</sup> Vid. Díaz Borrás, A., *op. cit.*, año 1998-99; García Marsilla, J.V., “El mantenimiento de los recintos fortificados...”, *cit.*, y las cuentas del Real en ARV, MR 9.203 y 9.214.

<sup>63</sup> Datos de ARV, MR 9.203, 9.214, 9.197, 9.262 y 10.186.

<sup>64</sup> García Marsilla, J.V., “El mantenimiento...”, *cit.*, p. 487.

<sup>65</sup> ARV, MR 9.198.

<sup>66</sup> ARV, MR 9.203. Sobre el abastecimiento de cerámica de Manises en el Palacio del Real vid. Algarra Pardo, V. M., “Documentos acerca de la cerámica bajomedieval del Palacio del Real de Valencia”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* LXVII, octubre-diciembre 1992, pp. 515-566.

<sup>67</sup> En concreto 4 sarrías de Fat, *moro de Benaguazir*, a 16 dineros la sarría, y 15 capazos de Abdallah Guamir, también *moro de Benaguazir*, a 4 dineros la unidad (ARV, MR 9.160, segundo cuademillo, fol. 1 v.).

<sup>68</sup> ARV, MR 9.160, primer cuademillo, fol. 1 v.

<sup>69</sup> García Marsilla, J.V., “El mantenimiento...”, *cit.*, p. 488.

desde Teruel, y de ellas se abastecían las obras de la ciudad, pero también las de otros lugares, como las del castillo de Benaguasil, a donde el *fuster* Jaime Estopinyà debía llevar carretadas de piezas desde la *rambla* de Valencia.<sup>70</sup>

En definitiva, abastecer las obras de un castillo suponía aprovechar al máximo los recursos locales, pero también poner en circulación toda una serie de materiales que provenían a menudo de lugares alejados, de manera que en torno a cada una de las fortalezas se formaron auténticas células territoriales de aprovisionamiento. En su seno cada lugar tendía a especializarse según sus posibilidades en un tipo de producto, de manera que la relación entre red defensiva y artesanías rurales de la construcción se hizo cada vez más patente, y las obras de los castillos ofrecieron una demanda importante y continuada para un amplio sector de la economía valenciana bajomedieval en el que, según parece, la población mudéjar jugaba un papel determinante, continuación, en buena medida, de los sistemas constructivos con los que fueron levantadas en su día aquellas fortalezas.

### Las obras emprendidas

La abundancia de cuadernos de cuentas de obras conservados depara naturalmente una gran variedad en cuanto a las actuaciones que se llevaron a cabo en cada castillo. Sin embargo la impresión general, como ya hemos apuntado, es la de unas fortalezas muy abandonadas, que se deben incluso sanear derribando los lienzos de muralla o las techumbres en peor estado para poder tapiar de nuevo desde el nivel de tierra. Con todo, podemos diferenciar entre las obras propiamente defensivas y aquellas en las que se trata fundamentalmente de mejorar la habitabilidad del castillo.

Entre las primeras, las más espectaculares son sin duda los levantamientos de tramos de muralla que incluyen a veces también la reparación de torres. Los muros son normalmente de tapial y por tanto necesitan de la limpieza previa de la base, para montar sobre ella los cajones y después ir superponiendo los mismos sobre los anteriores tramos de muro ya levantado, por lo que es frecuente la compra de *agulles per als tapials*, es decir, travesaños de madera o de hierro que servían como plataforma para alzar sobre ellos los cajones superiores, extrayéndose posteriormente dichas agujas.<sup>71</sup> Ciertas partes del muro se podían reforzar, especialmente las esquinas, con cantería, como los dos *cantons foranis* de una torre que se obligó a ejecutar Pere Cli-

ment en Castielfabib en 1455, o la *squina de pedra picada* que debían hacer Jon Gurati y Pedro de Loga en una torre de Ademuz.<sup>72</sup> Y también para las barbacanas o antemurales de ciertas fortalezas se contrataban su construcción de mampostería, como la que se obligó a realizar a destajo Miquel Luques en Alicante, en una barrera que debía seguir el corte de la montaña en la cara que da al mar, la cual debía ser *de pedra mamposta e argamassa ben farta de morter e perfilada per les juntures de dins e de fora*.<sup>73</sup>

Las murallas debían ir coronadas en muchos casos por casamatas de madera, conocidas como *verdesques*,<sup>74</sup> y su recorrido se salpicaba de torres cuadradas o redondas, que solían citarse cada una de ellas con un nombre propio. Entre las intervenciones en torres destacan por su complejidad las que se llevaron a cabo en el castillo de Xixona entre 1466 y 1467, en las cuales dos de ellas, las llamadas *Grossa* y *de la Batalla*, recibieron cubiertas abovedadas para las que se dispusieron cimbras de madera sobre las que el maestro colocaba el *trespol* de piedra y yeso. Especialmente cuidada fue la torre de la Batalla, para la que Jaime Blasco hizo una escalera de caracol, antepechos y muros bajos para que se cubrieran los defensores, y una barbacana con portal delante de ella. Una tercera torre, la llamada de *Santa Caterina*, fue en cambio coronada por una cubierta de madera, y se pusieron en ella una puerta y una ventana nuevas.<sup>75</sup> A pesar del aparente esmero de los obreros, el carácter efímero de estas reparaciones, condicionadas por la erosión causada por las lluvias torrenciales de la región, se puede observar en el hecho de que apenas cinco años más tarde, en 1472, de nuevo fue necesario reparar la cubierta de tejas de la *Torre Grossa*.<sup>76</sup>

Estas construcciones estaban adaptadas sobre todo para la defensa con ballestas, siendo frecuente que se acordara la confección de *ballesteries* o aberturas por las que disparar tales armas, como ocurre en el citado muro de Alicante, así como también era importante asegurar la movilidad de las tropas a lo largo de las murallas, o, en palabras del batle de Xàtiva, que se *puxa correr tot lo mur*.<sup>77</sup> Sin embargo, las compras de bombardas, algunas de ellas auténticas baterías de considerable tamaño, como las *III bombardes cascuna de III canons* que fueron adquiridas en 1430 para el castillo de Segorbe, no parece que supusieran en ningún caso la realización de obras específicas para su emplazamiento.<sup>78</sup> La arquitectura militar aún tardaría pues en adaptarse a las modificaciones que imponían las nuevas armas de fuego.

Pero de nada servirían todas estas medidas defensivas si los castillos no fueran capaces de albergar con

<sup>70</sup> ARV, MR 10.186, fol. 9 r. y v.

<sup>71</sup> La primera fase, de derrocar el muro anterior y *traure los fonaments fins al ferm*, y también de igualar el terreno disponiendo una base de piedra con mortero se observa perfectamente en las obras de Xàtiva de 1411 (García Marsilla, J.V., "El mantenimiento...", *cit.*, p. 52). Las compras de agujas las observamos por ejemplo en la obra del castillo de Castielfabib, donde se adquirieron de Llorenç Nunyo, *ferrer*, *tres agulles de ferre per a cusir les tapieres* (ARV, MR 9.262, fol. 4 v.); y en el de Ademuz (ARV, MR 9.160, segundo cuadernillo, fol. 6 r.).

<sup>72</sup> ARV, MR 9.262, fol. 20 v. y 9.160, fol. 21 v.

<sup>73</sup> Hinojosa Montalvo, J., *op. cit.*, p. 163.

<sup>74</sup> A ellas se hace referencia constantemente en la obra de Xàtiva de 1410-1414 (García Marsilla, J.V., "El mantenimiento...", *cit.*).

<sup>75</sup> ARV, MR 9.197.

<sup>76</sup> ARV, MR 9.198.

<sup>77</sup> Así se afirma en las obras que se hicieron entre la llamada Torre de la Verdesca y la Torre de la Fe Antiga en 1441 (ARV, MR 9.178, fol. 1 r.).

<sup>78</sup> ARV, MR 10.186, fol. 3 v.



ciertas garantías a su guarnición, y si ésta no pudiera soportar un asedio. Por ello las intervenciones que podríamos denominar "residenciales" tienen también su importancia, y se traducen sobre todo en reparaciones de los terrados de la celosía o zona cubierta, en ampliaciones de la misma, en el saneado de los aljibes, e incluso, en previsión de un asedio inmediato, como ocurría en Benaguasil durante la guerra con Castilla de 1429-1430, en la construcción de un molino "de sangre", movido por caballerías, que le fue encargado al carpintero de Valencia Pasqual Esteve.<sup>79</sup>

Capítulo aparte merecen las obras del Palacio del Real, edificio fortificado, con almenas y torres, pero que siempre tuvo más carácter de representación del poder del monarca en la ciudad que propiamente defensiva. Sus obras no suelen estar condicionadas normalmente por eventos bélicos, sino por la inminente venida de algún personaje de la familia real, especialmente de la reina María de Castilla, durante el tiempo que gobernó el país en nombre de su esposo Alfonso el Magnánimo. Así las principales intervenciones que se llevan a cabo sobre el edificio en 1446 tienen que ver con la *sala nova*, que se hallaba entre dos torres del lla-

mado *real vell*, en la que se repararon y barnizaron las ventanas, se ordenó al pintor Jaume Fillol que pintara las armas de Aragón, Sicilia y Valencia, y se arreglaron algunos terrados, o en 1457, en que las cuentas nos explican que se obra *per causa de la venguda de la senyora reyna*, y se procede a la limpieza de los aposentos, el clavado de paños encerados en las ventanas, la reparación de la alcoba y la capilla reales, e incluso el enramado de las cámaras reales con hierbas olorosas.<sup>80</sup>

Las cuentas de obras, en definitiva, nos abren la ventana al complejo mundo de la administración de las fortalezas reales, y en menor medida nobiliarias, de la Valencia medieval, y nos descubren todo un entramado de relaciones económicas, sociales y laborales en torno a estos castillos, que son de sumo interés para comprender tales edificios en el marco de la sociedad que los creó, que los utilizó y que se preocupó por su mantenimiento. El análisis de dichos cuadernos debe ser en todo caso condición básica para las posibles intervenciones arqueológicas o de restauración que se proyecten sobre estos edificios mil veces hechos y rehechos, cuyos muros y cuyas grietas son testimonios privilegiados de nuestra historia.

<sup>79</sup> ARV, MR 10.186, fol. 9 r.

<sup>80</sup> ARV, MR 9.203 y 9.214.